

# AL FONDO A LA DERECHA

POR PERICO PASTOR

## Tiempo y lugar



Para los que vivimos del arte aquí, Clavé ha sido una figura tan ubicua como la de Tàpies, y uno de esos valores seguros —como Tàpies— en los que los galeristas que no tenían para un Miró, y aún menos para un Picasso, se refugiaban en tiempos de tribulación. Supongo que todos hemos mirado con admiración, y no poca envidia, a



ese mosquetero independiente que vendía tan bien. La magnífica exposición que le dedica la Fundació Vila Casas en Can Framis es una buena ocasión para ver quién fue y qué hizo. Este año se cumplen cien del nacimiento de Clavé, un chava del Raval con mano para el dibujo, alumno de Angel Ferrant y compañero de Grau Sala en la Llotja, que tuvo que exilarse en el 39, truncando una



prometedora carrera de grafista. Llegó a París, se hizo buen amigo de Picasso y triunfó rápidamente, ganándose un lugar destacado entre los artistas de aquella Escuela de París de los años cincuenta que estaba punto de ceder el protagonismo a la Escuela de Nueva York. En esos años, Clavé se zambulló de pleno y sin complejos en la influencia del Picasso de posguerra, con sus mujeres de belleza serena que recuerdan a Françoise, madre de Claude y Paloma, y utilizó un repertorio similar, muy a su manera.

Por esos años anduvo Tàpies por París, becado por aquella Alliance Française que tanto hizo por nuestra cultura. En aquel momento, y a pesar de los treinta años que les separaban, Clavé parecía más cercano a Picasso que a Tàpies —sólo diez años más joven que él pero que fue directo a la vena de lo que hacían los nuevos en París: ventajas de venir de una cultura absolutamente desarbolada.

Entonces, la manera de Clavé, siempre tan suya, se desplazó hasta el centro de lo que sus contemporáneos, como Dubuffet, estaban haciendo. El cambio es suave, pero espectacular: desaparecen los contornos del dibujo picassiano, y el color y el *sfumato* irrumpen en la tela; el negro ya no es el guionista, sino uno más de la *troupe*, aunque con voz potente. Nace Clavé. A partir de ahí, sigue engullendo con gusto cualquier técnica que se le proponga (*collage*, *frottage*, bajo relieve, *assemblage*...) y cualquier nuevo lenguaje que le salga al paso, sea la caligrafía japonesa en los setenta ochenta, o la babel neoyorquina de los noventa.

Por sus méritos abundantes, Clavé está en ese lugar peligroso en el que lo ubicuo se vuelve invisible. Recomendando la visita a esta oportunísima exposición para recuperar su frescor.